

CUANDO CIEZA ES SEMANA SANTA

Pregón de la Semana Santa de Cieza

21 de marzo de 2010

José Penalva Buitrago

CENSURADO

[Nota al lector: Lo acordado con la Junta de Hermandades de Cieza fue presentar un texto amplio para ser editado y extractar un resumen para la exposición oral en el pregón (que durara entre 40-45 minutos). Se presenta aquí el texto amplio del pregón en su integridad, sin las notas a pie de página. El autor autoriza al *Mirador de Cieza* su reproducción. Al mismo tiempo, el autor se reserva el derecho a emprender acciones legales contra aquél o aquéllos que, sin la autorización del autor, han hecho uso indebido del borrador de este texto. El autor]

1

Estimados amigos,

En primer lugar quisiera expresar mi **agradecimiento** a la Junta de Hermandades y a todas a todas las Cofradías de Cieza por invitarme a pregonar la Semana Santa este año.

Reconozco que todavía hoy me intriga por qué me han invitado a mi a dar el pregón de Semana Santa, dado que desde años he pretendido el anonimato en Cieza. Debo confesar que mi primer impulso fue rechazar la oferta, porque siento reticencia a hablar en público sobre estas cuestiones: yo creo que la mayor imprudencia del cristiano hoy en día es “utilizar en vano el nombre de Dios”, y que mejor nos iría si hiciéramos más y habláramos menos.

Sin embargo, entendí desde el primer momento que la Junta de Hermandades no me buscaba a mi —a José Penalva— para dar el pregón, sino que iba en busca de alguien —un ciezano cualquiera— que pudiera dar voz a esta *realidad*, que pudiera anunciar en voz alta la Semana Santa, y tal y como la vive el pueblo de Cieza. Y fue eso lo que me movió a aceptar el desafío.

2

Porque pregonar la Semana Santa en Cieza es un **desafío** en toda regla y conlleva un alto sentido de responsabilidad porque implica:

- i) Primero: rescatar, rememorar y repensar una tradición de más de cinco siglos, desde que San Vicente Ferrer entrara en este pueblo con los Penitentes y los Nazarenos.
- ii) Segundo: delimitar hoy, en el año 2010, la situación histórica de la sociedad ciezana, con sus problemas e inquietudes, aprietos y esperanzas.
- iii) Y, tercero: anunciar, aquí y ahora, las posibilidades para el presente y el futuro que yacen en la entraña de esta Semana Santa.

Y a nadie se le oculta que esta tarea es particularmente ardua y de difícil desempeño en nuestros días debido a los envites que está sufriendo, de un lado, la Semana Santa, y, de otro, la misma sociedad ciezana. Así, por ejemplo, y sin ánimo de ser exhausto, la Semana Santa se está convirtiendo en un periodo meramente vacacional con escasa o nula referencia religiosa; las Procesiones parecen seguir más las normas de las Concejalías de Turismo que de los principios originales que las inspiran; el actual gobierno viene exigiendo que la religión sea una cuestión privada y de sacristía, sin incidencia en la vida pública; además —no nos engañemos—, la religión cristiana está sufriendo hoy uno de sus mayores males: la desidia y dejadez de los propios creyentes; etc.

¿Y las cofradías? ¿No sienten los cofrades cierta incertidumbre ante los nuevos acontecimientos? ¿No se sufre una abrumadora impotencia ante la montaña de impedimentos? ¿No se han preguntado vds. qué diría San Vicente Ferrer si entrara otra vez en este pueblo?

Desde sus inicios, las cofradías han estado constituidas mayoritariamente por laicos: campesinos, maestros, obreros, médicos, amas de casa,... que han vivido su trabajo diario en este mundo con un sentido religioso (como manifiesta el símbolo de la Luz que han conservado los Hermanos Nazarenos) y también de servicio ante los males que amenazan al hombre (como refleja el símbolo del Penitente, conservado por los Hermanos penitentes de la Sangre).

Así, generaciones atrás, aquellos campesinos y obreros y médicos y maestros, como veían que abundaba la enfermedad, la pobreza, el analfabetismo, y como entonces no existían hospitales, escuelas públicas, hospicios, pues crearon lugares para curar al enfermo, hogares de acogida, espacios para enseñar, etc. Según cuenta la historia, el Tercio Romano (el hermano más humilde entre los cofrades) ha sido ejemplar en el socorro del hermano. De ese modo, curando, socorriendo, acogiendo,... se era *levadura* en la masa. Y, además, en Semana Santa, se explicaba

al mundo por qué se hacía eso, y se sacaban a las calles las creencias, en procesiones, en imágenes, anunciando su creencia en la *Luz*.

En nuestros días, el problema parece ser que, como ya hay hospitales y escuelas y casas de acogida y voluntariados varios que hacen lo que antaño hacían los cofrades, pues parece que las cofradías se han quedado sin quehaceres. Además, como el papá-Estado y las instituciones públicas se encargan de atender nuestras necesidades, la religión parece ser un lujo innecesario. En tal contexto, ¿para qué se necesita ya la religión? ¿Y para qué las procesiones, si la televisión entretiene más y de modo más efectivo?

Esta situación nos provoca una serie de preguntas: ¿Acaso no existen hoy nuevos problemas en esta sociedad, problemas que no soluciona el Estado, problemas que no soluciona el gobierno (o problemas que provoca el gobierno), problemas ante los que todos callan, problemas ante los que todos miran para otro lado, y que dejan al hombre arrinconado en el olvido y en desprecio de todos (como enseña la imagen de María de la Soledad)? ¿No hay hoy príncipes que destronar ni molinos que abatir? ¿Y no existen en la interioridad del hombre ámbitos y preguntas de sentido que no colma el bienestar, ni la ciencia, ni las ideologías? ¿Qué puede decir el bienestar, las ideologías o la ciencia ante el Sufrimiento y la Muerte (como nos recuerda el Cristo Yacente y la Cofradía de las Ánimas)? ¿Y qué pueden decir ante la traición de un amigo, traición que suele venir con un beso (como refleja la imagen del Beso de Judas)? ¿Y qué pueden decir ante la Angustia ante la mentira y la injusticia (como muestra el Cristo de la Agonía y la Virgen de los Dolores)?

Y, todavía más, habría que plantearse: ¿no ha llegado el momento de redefinir el lugar que el cristiano ocupa en la sociedad, de *reinventar* la misión de las cofradías, de lanzar *nuevos proyectos*...? En definitiva, ¿no ha llegado el momento de un renacimiento? ¿No sienten vds. la sensación de que se está dejando demasiado tiempo en barbecho esta tierra (de esta realidad que estamos a punto de celebrar)?

Si hacemos un esfuerzo por objetivar la situación y atendemos con seriedad a la lógica de los acontecimientos presentes, este momento histórico está brindando la oportunidad (*kairós*) de reinventar —desde la fidelidad a su Tradición— el lugar del cristiano en este mundo, de modo semejante a como a San Vicente Ferrer—cuando se propuso venir a predicar a Cieza— su tiempo le ofreció la oportunidad de reinventar la inserción del cristianismo en su mundo. San Vicente retomó los símbolos de la Luz y de la Sangre (símbolos que están en la entraña del cristianismo), y los *actualizó* (los hizo presente) en su tiempo y en su mundo.

Ahora bien, y he aquí la pregunta intrigante: ¿sabrá el ciezano “aprovechar este momento”? ¿tendrán los ciezanos la creatividad suficiente para dar nuevo

sentido a esos símbolos? Es más: ¿Ofrece el pueblo de Cieza condiciones para que ello sea posible?

3

Las preguntas que acabo de referir me han estado dando qué pensar últimamente, y las traigo aquí porque creo que nos debería dar qué pensar a todos:

¿Sabremos aprovechar este momento histórico?

Si nos atenemos a la realidad ciezana, yo creo que estamos en condiciones de afirmar que en Cieza existen en germen las fuerzas para que ese renacimiento sea posible. Existen *en germen*, pero existen. Por tanto, yo no creo que el problema sea si tenemos posibilidades o no: los nazarenos de este año (pertenecientes al club Atheleo) nos han mostrado que se puede estar entre los campeones. Yo creo que más bien el problema está en si somos capaces de lo siguiente: si somos capaces de **tomarnos en serio la realidad**.

Y es importante subrayar en este contexto —en que se anuncia la celebración de la Semana Santa— que el cristianismo es una religión que se caracteriza —y que se diferencia de las demás— porque se toma en serio la realidad. (La realidad: lo que existe, lo que sucede en nuestro mundo, lo que pasa en la historia, los problemas de hoy...) Esta religión cree que la realidad humana (la sociedad, *este* mundo) está en un continuo proceso de fermentación y de recreación. El cristiano cree que en Alguien que actúa en la historia: actuó en Egipto, en Babilonia,... y actuó sobre María, y lo que vds. van a procesionar esta Semana Santa es algo que “ocurrió” en la historia. Por tanto, lo que estamos a punto de celebrar nos recuerda que es connatural al cristiano la empresa tomarse en serio la realidad y de encarnarse en *este* mundo, en *esta* sociedad, en *este* tiempo histórico (es decir, Cieza en el año 2010).

Tan importante es la realidad para el cristianismo que incluso cree que quien estudia en serio y en profundidad la realidad (sea creyente o no), es capaz de encontrar la máxima altura de lo humano, es capaz de hallar al Salvador, es capaz de encontrar la estrella que lleva a Belén, que eso significa el relato de los tres Reyes Magos: tres reyes de tres pueblos lejanos que, estudiando y buscando en la realidad, encontraron la estrella que lleva al Salvador. Eso, de otro lado, es lo que han mantenido también no pocos científicos de altura.

En consecuencia, el creyente tiene el deber de atender con honestidad y rigor a **su realidad**, a su *momento histórico* y a su *contexto geográfico*, y, en especial, a los problemas y sufrimientos que atenazan al hombre. Esa es la responsabilidad del que se llama cristiano.

En este sentido, se debe afirmar que a la sociedad de Cieza, ...y cuando hablo de la sociedad ciezana hablo de la sociedad española, porque hoy —especialmente hoy— hay que subrayar que Cieza es España: y el agua que corre en Cieza es de España, así como el agua que corre en España es también de Cieza... A Cieza, decía, le esperan unos años difíciles. **Nos esperan años muy difíciles.** Los próximos diez-quinque años serán extremadamente duros.

- i. Vamos camino de los 5 millones de parados en España, de un problema serio de solvencia en las pensiones y de sostenibilidad de las garantías sociales.
- ii. Desde el punto de vista económico, no sólo no le será fácil a España remontar la crisis, sino que corre serio peligro de sufrir un hundimiento similar al de Argentina.
- iii. Nuestra sociedad carece de una fuerza intelectual capaz de abrir vías de solución. La corrupción y la endogamia de la universidad española la convierte, además de en un ente inútil y servil del poderoso, en una carga más para los bolsillos de los españoles. Y los académicos, entretenidos mirándose el ombligo. Por tanto, no existen fuerzas capaces de analizar la situación presente, ni para proponer vías alternativas, y, en consecuencia, España carece de capacidad para innovar y competir.
- iv. El sistema educativo español, que debería ser la clave para levantar y sostener esta sociedad, sigue empeorando y se carece de posibilidades para emprender una reforma educativa seria y duradera.
- v. Esa situación se ve agravada por una clase política extraordinariamente deficiente (tanto a nivel nacional como local). Una clase política sin altura de miras, que sólo aspira a conservar su sillón, de diputado o de concejal. Una clase política de 17 Autonomías que se ha convertido en 17 sanguijuela que chupan el dinero del ciudadano medio, para dar las migajas de ayudas sociales y para poder mantenerse en el poder. Una clase política de 17 Autonomías que, bajo el camelo de querer librarnos del poder centralista, nos ha echado en manos de los “poderes locales”, reavivando la tendencia al amiguismo y al caciquismo, poder tan arbitrario y dañino como el central. Ello ha originado una estructura de clientelismo, absolutamente contrario a la democracia, y una estructura de gasto a todas luces insostenible y que amenaza con hundirnos en la miseria.
- vi. Al mismo tiempo, estamos asistiendo a un proceso de corrupción del Estado de Derecho, tanto por la politización de los órganos judiciales, como por la falta de medios y de eficacia en la gestión, sin olvidar la parcialidad y

arbitrariedad de muchas sentencias judiciales. Y cuando la Justicia sea transferida a las Comunidades Autónomas, la injerencia de los poderes políticos será todavía más asfixiante.

- vii. Los medios de comunicación social, igualmente, a merced de los intereses del cacique local, del partido político, o de las fuerzas económicas. Y tan extraordinario es el poder que está alcanzando la fuerza mediática, que puede aumentar los beneficios de las empresas (farmacéuticas, por ejemplo) lanzando una campaña de miedo en torno a una gripe.

Y ante estos problemas, ante la situación de este mundo, siguen siendo actuales aquellas palabras:

¿Qué has hecho de tu hermano, Caín?

¿Qué hace el que se llama creyente?

El principal problema de nuestra sociedad hoy es el individuo de a pie, cada uno de nosotros, pues parece que nos hemos *aborregado* y nos hemos convertido en un *rebaño* que se siente a gusto con sus amos, a los que le pedimos que nos llene el pesebre con mucho pan y mucho circo, con muchas ayudas y subvenciones y mucha televisión. Somos nosotros, cada uno de nosotros, los culpables del estado de esta sociedad: somos nosotros los culpables cuando miramos para otro lado y no queremos problemas; somos nosotros cuando nos callamos cuando el cacique de turno hace lo que le da la gana; somos nosotros cuando nos callamos cuando se corrompen los procesos de oposición a los puestos públicos, quizá esperando que algún día nos toque a nosotros. Somos nosotros los culpables.

Como resultado, en nuestro pueblo ya no existe **sociedad**: sólo existen los poderes (públicos y privados) frente al individuo, los principies de este mundo frente a individuos aislados. Y en su lucha por el Reino, ¿qué puede hacer el individuo aislado frente a los poderes —frente a los gobiernos, frente al retorcimiento y encubrimiento de la realidad por parte de los telediaros, etc.? Los individuos, frente a esos poderes, somos nada: somos mosquitos que se estrellan ante un elefante. Podemos ser mosquitos empeñados y cabezones, pero nada más. Los individuos (esto es, las personas aisladas) no consiguen cambios sociales. Los cambios históricos los producen los grupos; mejor dicho, los grupos de grupos de amigos. Eso —lo grupos de los grupos de amigos— es la sociedad, el motor de la historia, la intrahistoria.

Por ello me atrevería a afirmar que el problema más importante que tiene Cieza hoy, no es que no tenga agua (y es cierto que no tiene), no es que no tenga trabajo (que es cierto que no tiene), etc. El agua y el paro son problemas graves; pero Cieza tiene un problema más básico y fundamental. El problema fundamental de Cieza es

que se está cargando su *sociedad*, aquello que llamamos “lo nuestro”, que es lo mismo que decir que se está cargando sus caminos, sus fuentes, sus cuencas; en definitiva, está quemando su futuro.

Años atrás, teníamos la fiestas de barrio, y nosotros las organizábamos y la pagábamos, porque eran nuestras. Ya no; ahora los poderes municipales deciden nuestras fiestas. Antes, los vecinos defendían a una persona cuando era atacada, porque atacaban algo nuestro; ya no. Incluso los adolescentes nos organizábamos nuestras fiestas en nuestros campos. De niños, otros padres nos reprendían cuando hacíamos algo mal y amenazaban con decírselo a nuestros padres, de modo que todos los padres sentían la educación de los hijos como algo común. En cambio, ahora los espacios de “lo nuestro” se han reducido a la mínima expresión, y ya tu problema es tuyo y de nadie más. De modo que hoy en día en Cieza sólo existen “individuos”, elementos aislados.

Ahora bien, al mismo tiempo que ocurre eso en la realidad de Cieza, también se observa que **sucede algo distinto en Semana Santa**.

1. En primer lugar, en un primer vistazo, se observa que en torno al evento de la Semana Santa se dan cita *grupos* parroquiales, *grupos* de amigos, *comunidades*, *asociaciones*, *cofradías*, incluso *grupos* de amigos no creyentes,... y *familias*, *familias* y más *familias*. Y con esos grupos y familias ya tenemos los *ingredientes* (la materia prima) de la sociedad.
2. En segundo término, se percibe que todos estos grupos y familias están unidos entre sí por *lazos* afectivos, por *proyectos* compartidos, por *costumbres* queridas, por *creencias* comunes... Y eso, precisamente eso (es decir, los lazos afectivos, los proyectos compartidos, las costumbres queridas, las creencias comunes) es lo que constituye la *sustancia* (el sabor del caldo) de ese plato que se llama sociedad; es el cimiento de una sociedad (mejor dicho, la estructura férrea de los cimientos de una sociedad).
3. Además, en tercera instancia, se observa que la Semana Santa aglutina en Cieza a aquellas realidades sociales que existen *gracias a* el *empeño* y la ilusión viva de un grupo de amigos, gracias al *trabajo desinteresado* y gratuito de grupos de amigos: cofradías, reuniones de familias, grupos parroquiales, comunidades... Y ya tenemos aquí la moya de la sociedad, la carne y la nueva sangre del cuerpo de la sociedad.
4. Al mismo tiempo, y en tercera instancia, la Semana Santa es un motivo que despierta la ilusión: en los niños (que, exaltados por la música y las imágenes, quieren tocar el tambor...), los jóvenes y las pandillas de

amigos, los adultos, y nuestros mayores. Y eso, la ilusión, es justo la chispa que hace que la sociedad sea realmente sociedad. La ilusión es como la *sal*.

Por tanto, del análisis de lo que sucede en Cieza en Semana Santa se desprende que la Semana Santa es la realidad con más futuro de Cieza, con capacidad para abrir nuevos caminos en Cieza, nuevas fuentes, nuevos proyectos. Por lo siguiente:

5. Porque una sociedad es un grupo de hombres unidos por lazos fuertes, que comparten y defienden costumbres, que son conscientes de sus creencias, y que —con la ilusión que se vive en la amistad— ponen en marcha proyectos. Y Cieza, gracias a su Semana Santa, tiene la base para ser una sociedad. ¿Se podría decir —pregunto a los cofrades— que este acontecimiento —esto es, la virtud de la que goza Cieza— es un “*Buen Suceso*”?
6. Además, una sociedad con esperanza y con capacidad para abrir nuevos caminos es aquella que cuenta con grupos de amigos suficientes, y suficientemente ilusionados, como para poner en marcha proyectos lúcidos y beneficiosos. Porque la ilusión es el alimento de la esperanza, y, por tanto, de la posibilidad de crear nuevos proyectos. ¿No es así? ¿No es esto motivo de Gracia y de Esperanza?, pregunto a la Cofradía de Ntra. Sra. de Gracia y Esperanza.
7. Por ello se puede afirmar que las ilusiones que concita esta Semana Santa son el germen de una **sociedad creativa**, de un **pueblo** con raíces, con tradición, y, por las mismas, con capacidad para mirar al futuro con fuerza para crear algo nuevo. ¿No es la fuerza de la amistad, de la creencia común, y de su sentimiento religioso, lo que hace a los anderos capaces de levantar tronos, y por las mismas, también capaces de destronar a los nuevos poderes que atenaza al hombre hoy?

Así, pues, en tanto que en torno a la Semana Santa se aglutina el núcleo duro de lo que constituye una sociedad, se puede afirmar que lo más propio de Cieza está ligado a lo más entrañable de la Semana Santa y, de resultas, Cieza es más Cieza cuando más fiel es a su Semana Santa. Eso es lo que también se debe anunciar hoy, aquí y ahora, ***cuando Cieza es Semana Santa***.

¿Sabremos aprovechar el momento?

¿Invertiremos los talentos?

¡Aprovechen el momento; no lo malgasten!

El cristianismo es una religión que se toma en serio la realidad. Y **la realidad sigue gimiendo y llorando** (como recuerda la Cofradía de la Virgen de los Dolores), el mundo —nuestro mundo— sigue en agonía (como testifica el Cristo de la Agonía). Pero también hay que pregonar que en torno a la Semana Santa se concitan las condiciones de posibilidad para hacer frente a tales dificultades (la esperanza del Resucitado sigue presente —como anuncia la Cofradía de Jesús Resucitado). Por tanto, tienen vds. —cofrades, creyentes, ciezanos— **la posibilidad de volver a hacer el camino** de San Vicente Ferrer (el iniciador de esta tradición ciezana): volver a ser Luz en Cieza, y de volver a ser Levadura en Cieza; volver a encarnarse, volver a tomar en hombros la cruz. En este acto en que se *anuncia* la llegada de la Semana Santa existe el deber de recordarlo.

De lo dicho se desprende que el **laico**, el cofrade, el cristiano, la *Iglesia*, es una realidad social todavía viva y con energía (en germen) de abrir nuevos caminos en este pueblo, en nuestra sociedad. Y a propósito del laicado, sorprende enormemente que la Iglesia jerárquica se haya vuelto a dormir y no haya potenciado como debe la labor de los laicos en la sociedad (a pesar de la insistencia del Concilio Vaticano II). La Iglesia jerárquica se acuerda de los laicos, sí, pero a la hora de marcar la casilla de la Renta. Sin embargo, se ha dedicado fundamentalmente a formar a sus “minorías directivas”: mandando a Roma aquellos sacerdotes que prometen y que pueden llegar a obispos, a directores de seminarios, de revistas, etc.

A pesar de todo, es llegada la hora de que el laico adquiera protagonismo, tanto en la Iglesia como en la sociedad. Porque el laico, el cristiano de a pie (en su trabajo diario en el mundo), está llamado a la misma santidad que los sacerdotes o los frailes. Las primeras comunidades cristianas la formaron laicos. La Edad Media la revolucionó un laico, el laico de Asís. La Edad Moderna fue alimentada e iluminada por un laico, un laico que andaba solo y a pie, el laico de Loyola. Incluso hubo un tiempo en que, cuando la Iglesia jerárquica se volvió Arriana, el pueblo echaba a los obispos gritándoles: “Esa no es la fe de nuestros Padres”. Entonces, fue el pueblo el que luchó por la fe de la Iglesia; pero, claro, hay que saber en qué consiste la fe de la Iglesia y la fe de nuestros Padres.

Por tanto, cada vez que en Cieza se *anuncia* y se pregona la llegada de la Semana Santa se está *recordando* a los cofrades, a las comunidades, a todos los grupos de amigos y a todas las familias, que **están llamados** a cargar sobre sus hombros con el proyecto de *actualizar* —hacer presente y operante aquí y ahora— el

sentido de aquello que cargan sobre sus hombros durante la Semana Santa; que vestirse con la túnica en Semana Santa significa que el cristiano, cada cristiano, es un creyente que lleva su fe a la calle, en medio del mundo; que vivir religiosamente conlleva tomarse en serio los problemas de este mundo: la realidad, la vida de los hombres de hoy en día y de nuestra sociedad, y responsabilizarse de ello, *cargar* con ellos el aborto, la crisis económica, el desastre educativo, la descomposición del Estado de Derecho, la corrupción política y la insolvencia de la clase política, el caciquismo, y, en suma, el servilismo ante los príncipes y poderosos de este mundo.

El problema del **aborto** —la “aceptación” social del aborto— es un ejemplo del estado de nuestra sociedad: se deja morir por aborto al año en España a más de 100.000 personas, y, a la vez, nos escandalizamos y nos rasgamos las vestiduras cuando un padre pega una bofetada a un niño; y los poderes políticos alardean de integrar a personas con deficiencias psíquicas, pero sin embargo se permite que se les mate (por tener deficiencias físicas o psíquicas) en el vientre de sus madres. Nunca como hoy se habla en la sociedad de derechos humanos, y nunca como hoy se están violando esos derechos.

El hecho del aborto es a todas luces denunciabile, como recuerda hoy la Iglesia. Sólo la Iglesia parece recordarlo hoy. Sin embargo, creo que es un error el planteamiento que, dentro de los grupos cristianos, se suele hacer: se suele plantear que “los cristianos” rechazan el aborto, como si esto fuera una cuestión de creencia, de modo que, si no eres creyente, no tienes obligación de rechazar el aborto. Pero el caso es que el respeto de la vida es un derecho universal, que tiene toda persona por el hecho de ser persona, y no está sujeto a creencias particulares u opiniones. Y el hecho es que el ser que habita en el vientre de la madre es una persona que “está” en el vientre, pero no “es” el vientre de la madre. Un quiste “es” el vientre de la madre y pertenece a la madre. (De modo semejante a que el adolescente habita en la casa de sus padres, pero no es un trozo de carne que pertenezca a sus padres). El embrión es una persona, distinta de la madre. El embrión es una persona que pertenece a sí misma.

Es evidente que, en tanto que ataca a la vida, esta es una cuestión de escandaliza al cristiano. Pero la defensa *pública* del *derecho* a la vida no debería de plantearse “en tanto que cristiano”, sino como **ciudadano** con pleno derecho que es. El cristiano, los cofrades, los grupos de amigos creyentes, están en su derecho de crear **asociaciones civiles** que defiendan el derecho a la vida. Y no ya por razones religiosas, sino por motivos puramente antropológicos, de derecho, de justicia y de razón. Y, de ese modo, a través de su acción en este mundo a través de esas

asociaciones civiles, el cristiano, el cofrade, fortalece y eleva la dignidad de esta sociedad, y sigue siendo luz en el mundo y levadura en la masa. Porque el cristiano, el laico, el cofrade, los grupos de amigos, viven “en medio de la sociedad”, de esta sociedad, ante los poderes de este mundo. ¿Se entiende por qué el actual gobierno de España está empeñado en recluir a la religión cristiana en las sacristías, sin incidencia en el mundo?

En este punto conviene recordar que el cristiano ejercita una **doble ciudadanía**: el cristiano es ciudadano de éste pueblo y de Aquél Pueblo (con mayúscula), es ciudadano de Cieza y de la Jerusalén celeste (como recuerda la procesión de “La burrica”, que se celebrará el próximo domingo), y espera que las imágenes que va a ver pasar por sus calles la próxima semana puedan ser vistas cara a cara en su día.

Pero el cristiano no espera en la Jerusalén celeste para evadirse de este mundo. Al contrario. San Pablo reclama ser cristiano y ser ciudadano romano con pleno derecho, y exhorta a los seguidores de Cristo a ser en este mundo ciudadanos cabales y cumplidores, y también a **hacerse oír ante el César cuando el César no respeta a las personas**. Fue San Pablo el que inicia la Tradición de Occidente al proclamar la relación entre la razón, la objetividad del derecho y el Dios trinitario.

Pero, de nuevo, nos encontramos con el principal problema de nuestro pueblo: las personas individuales, los cristianos aislados, pueden llegar a tener en su mundo, como mucho, una presencia ciudadana testimonial, pero no puede producir un cambio en la sociedad (en su lucha por el Reino). Porque los cambios sociales los producen los grupos (los grupos de los grupos de amigos, como he dicho antes).

Y aquí hay que decir bien alto que los grupos cristianos (los grupos de los grupos de amigos) tienen —en tanto que grupo de grupos— **la posibilidad real y efectiva de ejercitar su ciudadanía** en el mundo de hoy. En torno a la Semana Santa se reúnen los “grupos de amigos” y sus ilusiones, sus sueños y sus proyectos. Esas ilusiones de esos grupos de amigos forman el principal patrimonio que tienen las cofradías. E igual que tienen empeño para sacar sus creencias a la calle, tienen la posibilidad, aquí y ahora, de reclamar su responsabilidad por la realidad, y de tomar posesión con pleno derecho de su **ciudadanía civil**.

En este sentido, mi convicción es que una de la **tareas fundamentales** que se les plantea a los grupos de amigos de las cofradías —en ese empeño por tomar posesión de su ciudadanía civil, tal y como corresponde al laico— es potenciar los **grupos de anderos civiles**, poniendo en marcha y embarcándose en **proyectos**

civiles de lucha, por ejemplo, contra el aborto, como he dicho, pero también contra el paro, el fracaso del sistema educativo, la enfermedad, etc. Y, dentro de esta empresa, **tender lazos** con otros grupos y otros amigos, que los hay, creyentes o no, en defensa de la *persona*.

Y la defensa de la *persona* es una constante fundamental en la Historia de la Iglesia. Y, además, ¿no nos recuerda la Cofradía del Cristo del Consuelo que luchar contra el sufrimiento del hombre es también cargar con la cruz en medio de la sociedad? ¿No significa eso ir en busca del Encuentro en la calle de la Amargura? ¿Y no nos recuerda la Cofradía de las Ánimas que se sigue a Alguien que bajó a los infiernos, y que hay que bajar también a los infiernos de la sociedad? Sin embargo, en esta empresa, no creo que yo que sea beneficioso subrayar en exceso el elemento del *sacrificio*, de la *sangre*, de la *angustia*, que los hay, sino más bien la ilusión, la amistad, los pactos entre amigos, la fidelidad a la palabra dada ante un proyecto, etc. Y esto último puede estar la riqueza de la sociedad ciezana.

En la empresa de embarcarse en proyectos civiles y de potenciar anderos y amigos civiles, de especial importancia veo yo el problema de insuflar nueva vida y nuevos aires en cada una de nuestras **profesiones**, fortaleciendo el sentido de la vocación, de la responsabilidad civil y del servicio público, etc. Y muy particularmente la profesión de maestro, de médico... ¿Y la política? ¡Qué distinto iría el mundo si el político tomara su cargo como un servicio —tomando inspiración del rito del Lavatorio de pies del Jueves Santo!

Como a mi, por mi profesión, me coge más cerca el caso de la **educación**, la usaré como ejemplo para ilustrar lo que quiero decir.

¿No estáis la mayoría de vosotros —me refiero a los padres de la escuela pública— descontentos con la educación que reciben vuestros hijos? ¿No están los maestros y profesores imposibilitados ante un sistema educativo irracional?... Y no nos engañemos en este punto: se espera respuesta de los gobiernos y los políticos, cuando ellos son en buena medida la causa del problema; los poderes políticos sólo están pendientes de conservar su puesto y de seguir con la mamandurria. Por tanto, o la respuesta sale de la sociedad civil, de esos grupos de amigos embarcados en un proyecto común, de los anderos civiles, o no saldrá.

La cuestión clave aquí es la siguiente: ¿serán los grupos de amigos ciezanos capaces de ponerse en marcha en este asunto? ¿Habrá entre los cofrades grupos de padres o de maestros que pongan en marcha proyectos? Desde esa “amistad cofrade”, ¿por qué no puede un grupo de amigos embarcarse en el proyecto de

organizarse para poner a disposición de los niños espacios para que se diviertan de forma sana? ¿Por qué no podrían estos amigos pedir prestado a las cofradías sus locales para los niños y organizar un plan de formación? ¿Por qué no empezar organizando un espacio y un tiempo para que los niños hagan los deberes escolares, haciendo, por ejemplo, que los de quinto curso ayuden a hacer los deberes de clase a los de cuarto; los de cuarto, a los de tercero; y así sucesivamente? ¿No se fomenta así, además, la amistad y la colaboración?

Y quien habla de los niños, habla también de los adolescentes. Y hay que hablar de los adolescentes también, porque lo tienen muy difícil. Por experiencia en mi trabajo he comprobado que cuando el niño llega a la adolescencia, en términos generales, tanto los padres como los profesores los pierden. El adolescente entra en un mundo cerrado a cualquier influjo de los mayores. Puede que ello sea fruto de un grave espejismo por parte del joven: como se siente libre del influjo de los mayores, piensa que nadie le influye y que es libre; y es un grave error, porque los padres, en efecto, no le influyen, pero porque han pasado a recibir una influencia todopoderosa de su pandilla de amigos, y sus modas del vestir, su consumo de alcohol (incluso a edades cada vez más tempranas), etc.

De nuevo es una falsa salida esperar una solución de las clases políticas dirigentes; no nos engañemos: su respuesta será más botellón, o similares, porque lo que único importa al político es agrandar y recibir más votos. Es la sociedad, el ciudadano de a pie, los amigos cofrades, quienes pueden dar una respuesta real y beneficiosa. Por tanto, ante esta situación cabe hacer la misma pregunta a las cofradías: ¿no es éste un problema que afecta a la gran mayoría de cofrades?, ¿saldrán grupos de amigos cofrades que se pongan de acuerdo para arrimar el hombro en este tema? Por ejemplo, ¿se podría ofrecer a los adolescentes ayuda en los estudios?, ¿se le podría ofrecer espacios para ver buen cine, para escuchar buena música, para disfrutar de naturaleza (y Cieza ofrece estupendas posibilidades para ello)...?

Y tampoco es necesario que esas actividades se hagan desde asociaciones religiosas. Los laicos (los amigos cofrades) pueden crear asociaciones ciudadanas que se encarguen de ello, aunque reciba ayuda de cofradías, igual que la puede recibir del ayuntamiento. Pero, y esto es importante, la responsabilidad de esas asociaciones y esos proyectos es del ciudadano, del laico, no de la Iglesia, ni tampoco de los políticos. Si la Iglesia y los políticos ayudan, bien; si no, pues todos a arrimar el hombro: se podría empezar, por ejemplo, con unos pocos locales; seguro que alguien tiene una lista de películas y así se podría organizar un ciclo de películas... Y lo mismo cabe decir sobre su formación: si se organiza un sistema de apoyo a los estudios se

podría ofrecer una magnífica ayuda a los jóvenes, y también a los maestros y las escuelas.

¿Y no podrían tener cada una de las cofradías una biblioteca? ¿Podrían ofrecer una sala de lectura con un horario de apertura? ¿No podría cada una de las cofradías formar una biblioteca, cada una especializada en una materia?

Y lo que se dice del ámbito de la educación, se puede decir de la medicina, de la abogacía, etc.

¿Y qué hacer con **la familia** (la sociedad nuclear). En esto *los nazarenos* (los seguidores del Niño de Nazareth) han dado tradicionalmente ejemplo del culto a la Sagrada Familia, como modelo de familia humilde y trabajadora, en tierra extraña (en Galilea, tierra de paganos; el fundador de esta religión creció en tierra de paganos).

¿Y **los parados**? ¿Se podría poner en marcha un grupo de cofrades parados para buscar nuevas salidas laborales? ¿Habrá en Cieza economistas que nos ayuden a reflexionar sobre un modelo económico alternativo y viable?

No sé si en Cieza se hará eso. Lo que sé es que toda gran realidad ha nacido de la ilusión de un pequeño grupo de amigos (o si no, vean la que se formó cuando tres Personas decidieron lanzar el proyecto de la Creación).

¿Y qué se puede decir de otro problema para muchos ciezanos: el **agua**? Este es un caso ejemplar que muestra que los políticos (sean nacionales o locales) no lo solucionarán. Y o lo soluciona la sociedad civil, o no se solucionará. El agua no es derechas ni de izquierdas, y ¿por qué no lanzar un proyecto que dé solución a esta cuestión, desde la amistad cofrade? Pero no para darle votos a unos o a otros, sino para traer el agua, que el agua es de esta nación es todos.

El problema del agua en España pone de relieve el problema central de España. España se está volviendo a romper por los regionalismos. “**Lo que nos une**”, la Nación, está dejando de unir en virtud de las luchas regionalistas. Y ¿cómo se podría reforzar desde Cieza lo que nos une? ¿No tenemos patrimonio que ofrecer al resto de España, aparte de sol y buena comida para holganza del dominguero?

A este respecto yo creo que Cieza, y la Región en que se inserta, está en una condición muy favorable para defender “lo que nos une” a todos. Aunque no me gustan las clasificaciones y es muy arriesgado generalizar, yo creo que **el ciezano** — me refiero a los ciezanos honrados que he conocido— tiene dos características que lo definen.

- La primera es el ateniimiento a lo natural concreto, alejado de idealismos y de ideas que no puede tocar ni ver. El ciezano se siente a gusto en su tierra, que goza del privilegio del sol y de la naturaleza. Cree en el esfuerzo

diario y en lo que trabaja. Ello tiene su riesgo, especialmente la tendencia a quedar enclaustrada y a no embarcarse en grandes proyectos, pero tiene el beneficio de que no le exalta en exceso las ideologías. Por ello, el ciezano es poco proclive al nacionalismo extremo (que tanto daño está haciendo a España); no tiene un sentimiento de pertenencia regional extremo: va a toda España y recibe a toda España.

- La segunda característica es la libertad: al ciezano no le gusta que le manden y tiene cabezonería suficiente como no inclinarse ante los poderosos. Esto también puede degenerar en una falsa libertad, pero no cabe duda de que es un valor en alza el no inclinarse ante los poderosos, ni ante el servilismo que todo poder reclama.

Ahora bien, desde esas características propias, y desde una responsabilidad ante los problemas de nuestro país, ¿habrán ciezos capaces de estar a la altura de la historia y de ofrecer a España un camino de convivencia viable, de colaboración, de compromiso en un futuro común? Algunos ciezos del Club Athleo nos han demostrado que se puede estar a la altura de los campeones, que tenemos redados para competir con los mejores. ¿Sabremos ser campeones también en estas otras pruebas? ¿Habrá ciezos con capacidad para subirse a las atalayas de la cultura nacional e internacional y con valentía de, desde allí, lanzarse al barro de los problemas de este país?

Por mi parte, yo estoy convencido de que podemos y no tenemos motivos para sentirnos inferiores o para estar avergonzados ante nada ni ante nadie. No somos mejores que nadie, pero tampoco somos peores. Podemos competir en esa carrera.

De entrada, ¿por qué no empezamos potenciando aquí lo primero y más básico que nos une, nuestra lengua común, la **lengua española**? Desde la perspectiva nacional, la lengua española se presenta como el patrimonio más valioso del ciezano. Substancialmente, la fuente de mayor riqueza de Cieza no está generada ni por el turismo, ni por su patrimonio artístico, sino por su lengua. Por la lengua española, el ciezano es partícipe de lo siguiente:

- i) La lengua española nos hace partícipe de la riqueza cultural de toda una Nación.
- ii) La lengua española nos convierte en el canal de unión entre Europa e Iberoamérica (que España no está unida sólo a Europa, sino también a Iberoamérica), lo que genera posibilidades a nosotros, y también a Europa e Iberoamérica.
- iii) La lengua española, además, hace que pertenezcamos a la “comunidad de habla” más extensa de todo el mundo

(incluyendo a Iberoamérica). Hay estados más numerosos, pero divididos por lenguas y dialectos. Esto nos proporciona posibilidades todavía no imaginadas.

Y digo yo: en Cieza, ¿no se pueden organizar encuentros, certámenes, charlas, etc., para cuidar de nuestra lengua? Yo que creo que si en Cieza hay dinero para traer a la feria cada año a los Chunguitos, debería haber dinero para traer, por ejemplo, a un Académico de la Lengua para que nos hable de la riqueza de nuestra lengua. Pero, ¡ajo!, no estoy diciendo que esta tarea esté a cargo exclusivo de los poderes municipales. Digo que en esta empresa debe tomar la iniciativa la sociedad civil.

Aquí, de nuevo, la amistad cofrade podría jugar un papel importante. Seguro que entre los ciezanos hay maestros preocupados por este problema y que pueden juntos buscar una solución original: ¿por qué no organizar entre los jóvenes, por ejemplo, un certamen de escritura donde en 50 palabras —50 palabras exactas, ni una más ni una menos— se cuente una historia completa y con sentido, una historia que haya ocurrido en Cieza, o que tenga la Semana Santa como fondo, o que tengan como protagonistas palabras típicas y específicas de Cieza? ¿Y por qué no se han potenciado certámenes de ensayo o narrativa acerca de aspectos de la sociedad ciezana? Estos son sólo ejemplos. Seguro que hay soluciones mejores.

5

Se acaba de mostrar que esta tradición que de nuevo van a celebrar en Semana Santa puede adquirir nuevo significado en la sociedad de hoy, y que está en nuestras manos poner en marcha, desde la amistad civil y cofrade, proyectos originales y realizables, para que el hombre pueda vivir mejor, que de eso trata esta religión. Eso también es seguimiento de Jesús y es dar gloria al nombre de Dios.

Pero el cristiano tiene una doble ciudadanía, y cree en **una única Patria verdadera** (como defiende San Pedro, y recuerda su cofradía). El cristiano vive en este mundo, pero adora sólo a un Dios, y cree en una Patria que está más allá de esta sociedad y de este mundo. Por tanto, al mismo tiempo que se inserta y se toma en serio este mundo, el creyente tiene la mirada fija más allá y participa en una comunidad de creyentes. Y —permítaseme añadir— ante ello no hay que avergonzarse, ni tener miedo: *sólo aquel que cree que su patria no se acaba en este mundo puede tener la valentía y la fuerza suficiente como para no arrodillarse ante los césares que reclaman adoración.*

En lo relativo a la defensa de la identidad del creyente (ante lo que San Pedro, repito, ha estado siempre alerta), no se nos puede pasar por alto el hecho de que, en España, la religión puede volver a ser usada como motivo de división social, problema que parecía definitivamente superado tras la Transición. Ante esta situación, las cofradías (el conjunto de las cofradías, y todas y cada una de ellas) deberían estar alerta, no sólo para no dar motivo de división, sino para fortalecer la reconciliación en nuestra sociedad. El Perdón (la Hermandad del Perdón) también está presente en esta Semana Santa. Y hoy el *perdón* tiene nombre de *reconciliación*.

Las actuales dificultades por las que atraviesa la religión cristiana, en general, y la Iglesia en particular, pueden ser una oportunidad para el cristiano para dar testimonio de lo que cree, que de eso trata esta religión (dar testimonio significa probar la fe en un tiempo adverso). Cuando Jesús es expulsado de la sinagoga (porque, recuerdo, vds. siguen a un hombre que fue expulsado de su religión, la judía), pregunta a sus seguidores: “¿Quién dice la gente que soy yo?”. Y también: “¿Y vosotros quién decís que soy yo?”.

Quizá el cristianismo tradicional se había acostumbrado a la falsa idea de que “España es cristiana”, como si quien fuera cristiana fuera una nación, o un país, cuando en realidad quien debe ser cristiano es cada persona: no se es cristiano por la nacionalidad, sino por la vocación (como muestra San Juan, y su cofradía lo recuerda).

En cualquier caso, ante esta coyuntura histórica, al cristiano se le presenta la oportunidad (*kairós*) de repensar el modo en que vive su religión, su modo de estar en la sociedad, el modo en que afronta su ciudadanía, para iluminar y robustecer su conciencia religiosa. Y, en este sentido, creo que uno de los retos que se le presenta al creyente hoy es el reto de **tratar religiosamente la religión**. La religión no puede quedar absorbida y reducida a voluntariado social, a lucha obrera, a compromiso socio-político, etc. La religión va más allá de esas esferas. Es muy peligroso y dañino “usar” el nombre de Dios para nuestras causas y nuestras luchas. Las causas de justicia las defiende el hombre, todo hombre, como ciudadano. Pero no se debe usar el nombre de Dios en vano.

Ante el reto de tratar religiosamente la religión, al cristiano —a los laicos y cofrades— se le presenta una multitud de campos que sembrar. Señalo a continuación algunos.

a) Una de las cosas en las que es eficaz nuestro pueblo es en conservar las **costumbres**. Y las costumbres en torno a la Semana Santa son de lo más valioso que tiene el pueblo, y aglutina vivencias personales, encuentros familiares, el disfrute del

entorno del pueblo,... Por ello creo que es de gran valor conservarlas. Incluso fomentar las que se están perdiendo (o se están prohibiendo), como la costumbre de montar los Nacimientos en la fiesta de Navidad.

d) ¿Qué decir del arte? El cristianismo exalta la realidad y ha cultivado los sentidos, especialmente mediante la **pintura** y la **música**. La historia del arte está repleta de obras clásicas que despiertan la inteligencia mediante los sentidos. Pero, ¿por qué hoy el arte no encuentra en la religión un medio de expresión prioritario? ¿No será que la religión —en términos generales— ha dejado de vivirse religiosamente, o que se ha convertido en costumbre rutinaria?

En relación a este punto, las procesiones de la Semana Santa de Cieza han cultivado tanto la imagen como la música, y es bueno que siga cultivando la dimensión artística en torno a las procesiones. Sin embargo, debería también cuidarse del peligro de caer en el mito, en el folklore, en la creencia irracional. Por ello quizá la dimensión artística debería crecer en armonía con

- el fomento de la llamada a la conversión personal,
- la vivencia adulta de los sacramentos (especialmente en su celebración cumbre: el triduo pascual de la Semana Santa),
- y , el cultivo de la razón y de la inteligencia (y no sólo del sentimiento y de la voluntad).

c) A la hora de considerar religiosamente la religión es también fundamental cuidar la **liturgia**. En mi opinión, que es muy pobre en este punto, el fomento de la música religiosa —y, en concreto, la introducción del coro en las celebraciones (evitando en lo posible el “guitarreo”) podría ser un buen comienzo.

d) Y permítanme subrayar: para tratar la religión religiosamente también hay que cultivar la **razón** y la **inteligencia** (como enfatiza San Pablo). Un cristiano lúcido, un hombre lúcido, debe cultivar el bien y la belleza. Pero también la *verdad*: esta es la dimensión en la que incide especialmente el magisterio de Benedicto XVI. *La búsqueda de la verdad sigue siendo necesaria para rescatar esta creación que gime oprimida y que espera que se diga sí, a lo que es sí, y no, a lo que es no.*

En este punto, hay que reconocer que la Iglesia (los cristianos en general) se ha acomodado placenteramente en el sillón del bienestar y el confort y no está sabiendo estar a la altura de los tiempos. Así, la formación teológica de los laicos es extremadamente pobre; la formación de los seminaristas vuelve a ser deficiente, provocando muchas veces el rechazo de los no-creyentes. De resultas, hoy en día la Iglesia española se encuentra sin gente preparada para pensar la religión, para dialogar con la ciencia, para inspirar nuevos aires a su trabajo y a su profesión, etc.

¿No podrían las cofradías empezar con un grano de arena, creando, por ejemplo, bibliotecas, para tomar conciencia de la situación actual, para formarse sobre la religión cristiana,...? Se podría empezar creando una biblioteca con los mejores libros de teología: de Congar, Rahner, Baltasar,...

6

En definitiva, y para terminar, la empresa de recuperar el sentido religioso de esta celebración sería una bella tarea para los laicos, y para todas las cofradías, en especial: la Cofradía de la Magdalena, la Verónica, la Samaritana, y las de María.

He destacado, como pueden ver, nombres de mujeres. Y con toda la intención. En un momento en que la igualdad de la mujer en la sociedad gira en torno a “la cuestión del poder” (ocupar puestos de poder en igualdad de condiciones), quizá sirva para algo recordar que no son los jerarcas o los poderosos quienes han revolucionado la Iglesia. En la Edad Moderna, por ejemplo, y en medio del esplendor del poder de España, la Iglesia española fue revolucionada por una *mujer*, que además estuvo machacada durante toda su vida por la enfermedad: la doctora de Ávila, Teresa.

Para profundizar en este asunto yo les recomendaría encarecidamente que leyeran y releyeran dos libros: *Jesús de Nazareth*, de Benedicto XVI, y la encíclica de Juan Pablo II: *Misericordia entrañable*. Son dos ejemplos, creo yo, de cómo tratar religiosamente la religión. Porque los cristianos creen en una Persona que renunció al poder, una Persona que tuvo la *valentía* de despojarse de su naturaleza divina y hacerse hombre: no para imaginarse cómo vive el hombre, o para darse un paseo por la tierra, sino para *ser* hombre, de carne y hueso, encarnarse en su momento histórico, y estar con los últimos de esta sociedad, con los que sufren, con los que lloran sin consuelo, con los perseguidos injustamente, con los humildes.

Y la Semana Santa recuerda que llevó esa empresa hasta sus últimas consecuencias, a pesar de desprecios, a pesar de persecuciones injustas (persecuciones religiosas y políticas), a pesar de difamaciones varias, a pesar de traiciones (traiciones con beso) y de rechazos de amigos (amigos con gallo adjunto),... Y llevó esa misión hasta las últimas consecuencias, incluso hasta que le reventaron los huesos, hasta la muerte, mostrando hasta qué punto pueden llegar los hombres.

Y mostró así el camino de la autenticidad del hombre: porque la Semana Santa recuerda que asumió esa misión con toda *libertad* (como expresa el trono de la Última Cena, donde anuncia que se da Él, en libertad) y con toda fidelidad ante su Padre (como expresa la cofradía de la Oración del Huerto).

El reto de buscar tal autenticidad lo tienen ante vds. y, en buena medida, de vds. depende.

Ahora tienen vds. la palabra.

Muchas gracias.